CRIOLLOS, INDIOS Y MESTIZOS.

Cosa muy curiosa es que todos los que claman por el establecimiento del orden en México, tomen en consideración, no un orden que beneficie al pueblo mexicano, sino un orden perpetuador del antiguo régimen, en provecho de los aristócratas, de los intereses creados, de los hombres que integran la oligarquía tradicional, responsables de las pasadas y presentes condiciones de desorden allí. Nadie pide paz y orden en México para ayudar a las masas a obtener su ración de derechos y tierras; se quiere orden para que los grandes terratenientes los señores feudales, los hidalgos y los nativos, y extranjeros que han explotado egoistamente ese rico país, puedan continuar abusando a despecho de las protestas del pueblo cuya sangre y riquezas son sus despojos.

WOODROW WILSON.

Profesión de Fe.

Creo en la LIBERTAD porque el más fuerte de los instintos del hombre es el instinto de la dominación, más fuerte aún que el de la conservación de su vida y la dominación engendra el abuso. Creo en la AUTORIDAD porque la autoridad es la reguladora de los actos humanos e impide la brutal dominación de las masas, organizando su función. Creo en la CARIDAD porque ella es la condición primera de nuestra vida social, sin la cual la AUTORIDAD y la LIBERTAD no serian más que iniquidad y desenfreno. CREO EN LA LIBERTAD COMO MEDIO, EN LA AUTORIDAD COMO MEDIO, EN LA CARIDAD COMO FIN.

"Tened piedad de los Indios!" La imploración de "Cráter", he ahí el verdadero remedio. A fuerza de decirla, de repetirla a nuestros criollos. acabaremos por devolver la sensibilidad a esa cuerda hoy anestesiada de su corazón. Por qué no había de obtenerse siquiera, de nuestros Indios, lo que de Brazza, Livingstone y sobre todo ese extraordinario Emin Pachá, obtuvieron de los africanos? Las lecturas de todos los exploradores extranjeros (mexicanos, no los hay) Humboldt, Ferry, Lejeune, Lumoltz, Diguet, los ilustrará mejor que el estrecho campo de observación que tienen en su ciudad o en su hacienda. (1) El extrangero juzga con más acierto

(1) Citaré a uno sólo, miembro de la Sociedad de Geografía de París y explorador muy distinguido:

"Por su régimen anticuado, presa de la omnipotencia feudal que explota al campesino, México no atrae la imigración europea tan deseable empero para el mejoramiento de la raza indígena y la formación de una clase de mestizos perfectamente adaptada al clima y dispuesta a entrar en la órbita de nuestra civilización. El colono aislado no puede tener éxito porque carece de experiencia, de consejos y de protección".

"Hay que ver las revoluciones como espasmos provocados por condiciones sociales anormales que reclaman reformas de fondo. El aumento de la población (de 50 a 200.000 almas por año) demuestra claramente que el país no quiere morir y que tiene en reserva inagotables recursos de hombres. La divisa "México para los Mexicanos" no es quimérica. *Que se den a los Indios las mismas facilidades que tan libremente se ofrecen a los europeos y podrá entonces juzgarse de las aptitudes naturales del indígena como colono!*"

"El problema del trabajo se complica en México con el de razas. Es ya tiempo de que se conozcan las cualidades del indígena: su amor a la tierra y el carácter práctico de sus procedimientos de cultivo, basados en una serie de operaciones cotidianas. Los Zapotecas conocen la manera de suprimir la fecundación espontánea por la distribución de las flores alternantes; saben determinar, echando las semillas del maíz sobre el suelo, los granos más pesados." (Dix mille kilómetros a travers le Mexique,—Vitold de Szilszlo. Plon, editor, París 1913.)

porque no está cegado por los prejuicios y *porque compara*. Desde que vienen al mundo, nuestros criollos miran al Indio desnudo, hambriento, caído. Mientras no vean otra cosa ¿porqué han de encontrar injusto lo que les parece tan perfectamente natural como tan perfectamente establecido? Pero salimos del país, conocemos otros peones de otros países, trabajando menos y viviendo mejor.... Cuando regresamos, el contraste es más fuerte aún. En aquel país que nos figurabamos rico, próspero, féliz, en aquel país amado donde la lucha por la vida apenas si existe para nosotros, donde todo lo da el suelo y el subsuelo, donde la facilidad, la cordialidad de las relaciones ahuyentan el interés mezquino, en este admirable país tan favorecido por la naturaleza en todos conceptos, sólo encontramos miseria, desnudez, hambre, millones de hombres con una expresión enormemente triste en el semblante....

Por qué es esto? Existe pues tanta maldad en nuestros criollos? No. Ni siquiera hay aversión por esos infelices. Es la costumbre, la maldita costumbre, la desidia, el "qué sé yo" que deja a los pueblos estancarse mientras otros mejoran todos los días sus condiciones. Es el *malentendido*: "El indio es vicioso, perezoso, ingrato." La injusta leyenda está petrificada en las conciencias. Todos los días ven casos que la desmienten y siempre dicen: "excepciones." Aún como excepción, no es ya eso admirable tras de cuatro siglos de esclavitud? Y vaya Ud. a destruir esa psicología simplista—"vicioso, perezoso, ingrato...." Y ¿quién les ha enseñado otra cosa?

Quienes son los que conocen al Indio: los que lo encuentran siempre lleno de vicios sin obtener nada de él, o los que han sabido inspirarle confianza, respeto, los que lo han llevado a realizar actos de energía y resistencia? Ignorais por ejemplo que cien mil voluntarios llevan hoy, por los campos del Norte, su arma al hombro y obedecen ciegamente a sus jefes? Quién puede mejor apreciar el gusto de un racimo de uvas, el que no pudiendo alcanzarlo lo encuentra demasiado verde o el que se ha deleitado con su sabor? Preguntad a sus jefes hasta donde llega la obediencia de los indios, su abnegación, su continencia.... Porqué no pensais un momento que los ingratos, quizá, somos nosotros? ¿Porqué no pensais un momento que quizá de ese indio apático y sombrío podeis hacer un subordinado fiel y atento, un colaborador inteligente y activo?

Cualquier ranchero entendido admite que si se quiere obtener un buen rendimiento de su caballo o de su buey, es preciso educarlo con paciencia, rodearlo de cuidados, evitar de exigirle un trabajo excesivo o prematuro; pero es tal fuerza de la costumbre, que ese mismo ranchero no opinará del mismo modo cuando se trate de sus peones. El caso sin embargo es el mismo.

En tiempo de las incesantes revoluciones argentinas, bajo la tiranía de Rosas, el Sur de la provincia de Buenos Aires se encontraba desierto. La tierra no tenía más valor que el aire. Alrededor de las estancias abandonadas, los perros se habían vuelto salvajes y, lo mismo que las vacas, erraban en grandes manadas al través de los incultos campos. Un distinguido narrador viajero, Julio Huret, cuenta la odisea de un vasco francés que habiendo desembarcado sin un céntimo, convirtiose, en pocos años, en uno de los más poderosos magnates de la República. Como el joven vasco observara que el ganado, aterrorizado por el lazo y las crueles torturas de los herraderos, huía del hombre y se esparcía por las llanuras, reflexionó en el valor de toda aquella carne y aquella grasa perdidas, pues una vez arrancada la piel de las bestias sacrificadas, abandonábase su cadaver a la voracidad de los coyotes. Inspirado por una idea de lucro, dirigiose a cualquier gran estanciero y le propuso comprarle todas sus reses a razón de diez pesos por cabeza.

Debe advertirse que además del lazo, único sistema de captura conocido en las haciendas mexicanas, los gauchos emplean también el sistema de las bolas. Con se-

mejantes procedimientos, habríase necesitado un numeroso personal y mucho tiempo para apresar algunos miles de vacas y traerlas en lamentable estado; pero el improvisado ganadero comenzó por prohibir a los gauchos la entrada al campo. Durante tres meses, dos hombres salían diariamente al paso de su caballo, y excursionaban tranquilamente por los pastos. Los animales, inaproximables anteriormente, fueron acostumbrándose poco a poco a su presencia hasta que acabaron por mirarlos sin desconfianza. Cuando por este sencillo procedimiento, algunos centenares de vacas fueron domesticadas, se las llevó más lejos, hacia sus hermanas salvajes que a su vez, y por su ejemplo, sometiéronse también. En grupos de 500 y de 1000, nuestro vasco las llevaba a Buenos Aires, revendiéndolas a 75, 100 y 125 pesos. De esta manera llegó a capturar 35,000 reses en el primer año. Pagó al estanciero 350,000 pesos. A su muerte, legó una fortuna de 375,000 hectareas de tierra, 500,000 ovejas y 150,000 bueyes.

La moraleja de esta historia es que, así como la Argentina necesitó domesticar a sus bestias para engrandecerse, el mal trato que nuestros hacendados emplean para con sus bestias y.... sus indios, no aprovecha al país, ni al gobierno, ni al hacendado ni a nadie y que así como —ya nó por caridad sino por simple interés bien entendido —así como que hay que abolir nuestros atroces sistemas charros de capturar a nuestras bestias, debemos desbarbarizar á nuestros indios para poder vivir con ellos tranquilamente....

Carta Abierta al Jefe de la Revolución Mexicana.

La Habana, Junio 14 de 1914.

C. General Venustiano Carranza.

Saltillo, Coah.

Ciudadano:

Sois, hoy día, el primero de los mexicanos. Sereis, mañana, el Presidente de la República. Permitidme, desde hoy, elevar este grito hacia vos: ¡Piedad para el Indio!

No voy a haceros una larga exposición de hechos que seguramente os son de sobra conocidos. Si la "mita" colonial fué abolida ha mucho como institución, la explotación del Indio en todos los campos de la República sigue ejercitándose de mil maneras. Me limitaré a recordaros el texto del informe que el Ayuntamiento de Guatemala dió al Capitán General de aquel reino sobre los medios de promover la felicidad pública:

"En un fragmento sobre la vida de los indios, que se halla en la Gaceta de 2 de Noviembre de 1801, su sabio autor, ilustrado de una continuada serie de viajes a Europa, y que había andado de las Indias más de un mi lón de leguas cuadradas, observando que, con cortas variaciones, la vida monótona de los indios siempre y en todas partes es casi igual, desafía a las otras tres partes del orbe a que le presenten un solo pueblo cuya laboriosidad sea tan regia, tan continua y tan ingrata, lo que se hace más admirable con las observaciones de que los indios trabajan sin descanso, con el cuerpo do-

blado, con instrumentos incómodos, con la cabeza desnuda, resistiendo los fuegos verticales de un sol despejado en medio de las humedades del terreno. El resultado de sus trabajos en nada les es provechoso, y para que en el acto mismo de derramar su sudor no les falten todos los alimentos posibles, saben, y saben de cierto, que no trabajan para sí; saben que lo que ganarán será un nuevo motivo de vejación, saben que con todas sus empresas, ahorros y privaciones, no pueden juntar nada seguro para su posteridad. ¡Y con todo (no puede decirse sin estremecerse el corazón) y con todo, trabajan! ¡Y con todo se afanan y sirven a las demas castas! ¿Y con todo llamamos holgazán, ocioso, degenerado e imbécil a la preciosa de los indios? ¡Qué injusticia! ¡Qué ceguedad! En lugar de acriminar el desgano y apatía que a veces se observa en ellos, debemos admirarnos que todavía haya uno solo que se dedique a trabajar con esfuerzo."

Ciudadano, esos males persisten y vos sabeis como nadie cuál es la causa y el fondo de la Revolución cuyo ensangrentado estandarte recogió vuestra noble diestra. Habéis probado que sois el más digno de los mexicanos: probad que sois el más justo!

El peonage, el cuarto de cepos, la tienda de raya, el enganche, la leva y la ley fuga, tal es el patrimonio de nuestros actuales indios después de un siglo de independencia. Sus condiciones de vida son un constante peligro para la paz pública que hasta hoy ellos y solo ellos, han podido sostener con su sangre, puesto que lo mismo la han derramado para conquistar sus libertades que para imponer el orden. El trato que se les dá en todas partes echa por tierra los más elementales derechos que la Constitución les reconoce y es incompatible con la dignidad humana. En los tiempos coloniales, solo un cuatro por ciento de la población estaba obligado a la "mita"; aquel tributo de sangre humana, aquella contribución de hombres que los pueblos de indios estaban obligados a dar todos los años para el trabajo de las minas, para el cultivo de las tierras, para el transporte de las cargas, para los obrages, etc. Abolidas las mitas desde antes de la Independencia, hoy la gran masa de indios mexicanos vive en condiciones que jamás conocieron los esclavos negros de los Estados Unidos libertados por Lincoln! Los jefes políticos, en combinación con los hacendados, se enriquecen a sus expensas. A su mandato, se ven obligados a separarse de lo más caro que tiene el hombre, a dejar a sus familias para ir a otras comarcas a desempeñar duras faenas que siempre se les paga miserablemente. Se les arranca de sus hogares negándoseles el derecho que tiene todo hombre para escoger su oficio, arte o industria, para vivir en la ciudad o en el campo y para hacer todo aquello que no se oponga a la razón y a las leyes. Con mucha frecuencia, apenas han comenzado a cultivar la pequeña porción de tierra que heredaron de sus mayores, cuando se les obliga a abandonarla o venderla por precios irrisorios, antes, quizá, de haber cosechado el fruto de sus sudores, lo que equivale a inhabilitarlos para tener propiedades. Y todo esto no es para servir a su país, sino para aumentar las fortunas de sus eternos explotadores.

Los antiguos siervos de Europa tenían un solo amo, y aquel amo, si los explotaba, cuidaba siempre de su subsistencia, los defendía contra los demás y solo contribuían a la guerra por el impuesto. En cambio, nuestros indios no son esclavos de un solo amo sino que tienen tantos amos cuantos son sus jefes, sus capataces, sus curas y sus jueces sin contar con que como no tienen quien los defienda, todo el mundo abusa de su desamparo o de su ignorancia, mientras llega el sargento que pone en sus manos un fusil para que tire contra otro indio que jamás ha visto y sin saber por qué razón, pues el tributo de sangre también es él el que lo debe dar mientras sus amos discuten intereses colectivos que jamás llegan a aprovecharle a él.

Con esta vida acaban por perder toda aspiración a la propiedad y trabajan sin estímulo, sin esperanza,

Cuando una enfermedad o un accidente los anula, se acogen a algún pariente o si no lo tienen se vuelven mendigos y solo entonces, cuando ya nadie los quiere, es cuando son menos infelices

Cuando se les pregunta a sus señores por qué los tratan de manera tan inhumana, hablan de su pereza y de sus vicios, cuando de esa pereza y esos vicios padecen ellos mismos con excepción quizá de los extrangeros. Pero olvidan estos señores que antes que ellos o sus abuelos llegaran, cuando Cristobal Colón les hizo el favor de descubrir a los indios, estos eran incomparablemente más ricos, más cultos y más industriosos, poseían artes que ya olvidaron los actuales, fabricaban preciosas telas de plumas, beneficiaban los metales, tenían arquitectura e industria propias. Hoy nada los estimula al trabajo. Todos los hombres de todas partes son inclinados naturalmente al ocio y al descanso. El trabajo es una verdadera pena y es necesario algún aliciente que la suavice. Para qué ha de trabajar el Indio? Ni comodidad, ni riqueza, ni consideración, ni honor ha de alcanzar. No hay honor donde no hay estimación y no hay estimación donde hay vejación y servidumbre.

Y sin embargo trabajan! En que país hay hombres que resistan al tiempo y las faenas de nuestros indios? No hay género de trabajo en México donde no se encuentren indios. Unos cultivan la tierra con sus manos; otros arrancan los metales de las cavernas; a unos se les ve sentados a la sombra, trabajando en los talleres y otros atravesando al trote nuestras sierras por veredas que ni para pájaros, encorvados bajo una pesada carga que, pendiente de sus sienes, conducen a largas distancias.

También se dice que es alcohólico, pero ¿como podría no serlo? El hombre busca el placer lo mismo que busca el descanso y nuestros indios no tienen otro placer a su alcance. Esto les conviene a sus amos porque por este sistema el dinero vuelve al cajón. Y sin embargo no teniendo otra manera de olvidar su miseria, hay indios que no se emborrachan!

Estais haciendo algo grande, Ciudadano: rehabilitar el honor nacional. Podeis hacer algo sublime: redimir al Indio para fundar la verdadera patria mexicana. Si lo haceis, Carranza será la primera figura de nuestra historia.

PEDRO ZACATL.

Todos los que como yo han hecho sus estudios en los mismos bancos que los indios, saben que el sueño de Madero no era quimérico. Sabemos que los niños indígenas, lejos de ser los salvajes inadaptables que muchos criollos y casi todos los españoles nos pintan para justificar su criminal egoísmo, los jóvenes indios tienen notables aptitudes de inteligencia y de aplicación sobre todo para instruirse. Sabemos también que esta raza cuya bravura y estoicismo son innegables, producirá un día generaciones que causarán el asombro del mundo. Para nosotros es evidente que sí se les educara, si se les diera una educación moral y práctica, si más tarde la instrucción se difundiera entre ellos, el desarrollo de su espíritu de iniciativa vendría bien pronto a reemplazar a su espíritu de resistencia, de resignación y sacrificio y que en lugar de seguir acantonados en trabajos para los cuales es única condición la fuerza física, buscarán la manera de ganar su vida en los otros ramos de la actividad humana.

Un sabio francés que ha vivido muchos años entre los indios mexicanos, Louis Lejeune, dice que el primer paso hácia su redención, debería ser dirigido en darle instrucción agrícola práctica. Madero, ya en Chapultepec, me expresó la misma opinión, agregando que desde su infancia, pero particularmente desde el admirable surgimiento del Japón, tenía la creencia de que México estaba cometiendo un enorme error y una grave injusticia con el estancamiento de sus aborígenes. Aquellas

palabras, dichas con verdadero entusiasmo por el Presidente de la República, me llenaron de consuelo y esperanza, tan vilmente defrauda los un mes más tarde, por el hachazo traicionero de UN INDIO.

———

Cuando alguno de los escasísimos amigos de los indios nos atrevemos a expresar nuestras "extravagancias", es muy corriente que se nos conteste con esta formidable afirmación "es una raza inferior".

Que se lleve a un niño nacido en París, en Berlín, en Londres, a Tumbalá o a Simojovel, en Chiapas. ¿Qué será este niño a los cuarenta años? Un chamula. ¿Qué otra cosa hubiera sido Robinson Crusoe si en las mismas condiciones se le lleva a su isla desierta? A la inversa: que se lleve a un pequeño chamula a vivir a Paris. ¿Qué será a los cuarenta años? Un parisién. ¿Que aparecerán algunas características atávicas? Es probable. Pero queda por saber si estas características lo convertirán en un inferior inepto para la lucha o si, por el contrario, harán de él un hombre superior a aquellos parisienses que así como recibieron las virtudes de sus abuelos, pueden también resentirse de sus taras.

No hay razas inferiores. Hay razas que se han quedado rezagadas. Yo no soy un catedrático. Soy un simple turista que se limita a exponer sus observaciones. He atravesado a caballo gran parte del territorio mexicano y recorrido otros países. Pues bien, afirmo que el indio mexicano no es más estúpido que un campesino europeo de los países más civilizados. Ni tampoco más alcohólico en muchas regiones. Lo que sucede es que no sabe beber. El campesino europeo, cuando puede, bebe todos los días, aunque moderadamente. El indio, cuando bebe, se emborracha como un estúpido. Pero esto es cuestión de humor y de muchas otras causas. (1).

(1) El indio es inofensivo mientras no está borracho. Las bebidas alcohólicas que apenas perturban a los blancos aun ingeridas en grandes cantidades, parecen enloquecerlo. ¿Cómo explicar este fenómeno? Ya el explorador P. Roeckel ha observado en Africa los desastrosos efectos que en los negros producen los estimulantes y afrodisiacos. Lo mismo pasa con los medicamentos: resienten sus efectos con más intensidad que los blancos y los buscan con avidez.

¿Más perezoso? Seguramente. El clima agota y además ¿para qué ha de trabajar? Ambición es esperanza y también la esperanza se la arrancaron....

Péro si el Indio es más inculto que el criollo ibero, el criollo ibero es más inculto que el criollo anglo-sajón. Ya veis que todo es relativo. ¿Es por eso el segundo superior al primero? Ciertamente nó. "Estar" es transitorio y el criollo ibero "está" atrasado, eso es todo. Así como los indios de América estaban en inferioridad respecto de los europeos porque no tenían caballos ni pólvora, así los criollos iberos están en inferioridad respecto del moderno yanqui "porque Inglaterra - dice Ingenieros— cuando colonizó a aquella parte de Norte-América, marchaba a la cabeza de Europa y pudo pasar con sus colonos todos los factores y elementos de sus adelantos, inoculando virus de fuerza a la nación que así ha alcanzado la supremacía en América; en tanto que España, por el contrario, agotada por las largas luchas de la reconquista, se encontraba en plena decadencia que la llevó a ocupar un rango inferior en la civilización europea." Sus colonos no podían enseñar a los indios a trabajar las tierras, ni inculcarles métodos productivos, porque no los conocían; ni se determinaban a exterminarlos, porque por el contrario, se disputaban su posesión como se disputaban las tierras, (cuando sucumbían a las penalidades de la durísima servidumbre a que fueron sometidos, los españoles tuvieron que importar negros de Africa) y tampoco los instruían porque necesitaban esclavos.... Mientras Inglaterra sometía al Norte a un sistema de explotación inteligente y progresivo, introduciendo todos sus adelantos de producción, España no pudo aportar a sus colonias más que sus sistemas primitivos y una explotación sórdida y rapaz para el enriquecimiento no directamente de sus colonos, sino sobre todo

de la basta empresa comercial que componían los conquistadores de humor sanguinario y los venales funcionarios de la metrópoli.

"No hay peor cuña que la del propio palo". Huerta, Urrutia, Pineda, Magón, Moheno, Estañol, Sánchez Santos, toda una lista de indios o mestizos aliados a los opresores de su raza. La "verdadera palabra" de la situación acaba al fin de ser lanzada ¿por quién? ¿por los revolucionarios? No, por Moheno. He aquí su declaración al "New York Herald":

"Estamos en presencia de una situación sin igual en América. *Nuestra República sufre de la ausencia de unidad de raza y el elemento indio es un constante obstáculo al progreso.* Necesitamos la ayuda de las otras naciones y es preciso que les hagamos ver que las diferencias que nos dividen no son obra de nuestra voluntad. Sin ayuda, pereceremos quizá, pero tendremos conciencia de haber cumplido con nuestro deber".

Decididamente, la existencia de este zambo acriollado, exleguleyo de Córdoba, es preciosa. ¿Comprenderán al fin los constitucionalistas, después de tan categórica declaración, venida de donde menos se esperaba, comprenderán al fin que ha llegado el momento de "hablar de los indios"?

El "patriotismo" de Moheno abomina de la gran mayoría de los mexicanos miserables y subyugados. El *humanitarismo* de Woodrow Wilson dirige su caridad y sus simpatías hacia el ochenta y cinco por ciento de ese mismo pueblo. La aberración del uno y la rectitud del otro los conduce naturalmente a opuestas conclusiones. La lectura del capítulo siguiente que presenta ese contraste, pondrá en la buena vía a muchas opiniones descarriadas, ilustrándolas respecto de las fuerzas contrarias que en estos momentos se disputan la resolución de los destinos de la República Mexicana.

"La Gaceta de Frankfort", periódico que no omite

ocasión de censurar duramente al gobierno de los Estados Unidos a causa de la política que sigue en la cuestión de México, dedica las siguientes líneas al Presidente Wilson:

"El lugar para este idealista está en la vida política y nosotros podríamos considerarnos muy felices si al frente del Gobierno alemán hubiera un idealista de tanta fuerza de voluntad y de tendencias tan progresistas como Mr. Wilson (mensaje de Berlin, 6 de abril de 1914)".

Los europeos hacen justicia a este gran hombre, en tanto que los metropolitanos de México lo tratan de cerdo, queman su efigie en las plazas públicas y sus periódicos lo llaman "puritano" repitiendo las declaraciones ineptas de de la Barra a los periodistas parisienses. Mientras Moheno afirma que las desgracias de su país consisten en que tiene que cargar con sus indios refractarios al progreso, el Presidente yanqui declara que "sus simpatías son para ese ochenta y cinco por ciento del pueblo preterido de esa república que ahora está luchando por su redención".

He aquí reproducido íntegramente el reportazgo del "Saturday Evening Post", decano de la prensa americana, fundado en 1728 por el gran Franklin:

"Mi ideal respecto de México, es constituir allí un gobierno ordenado y justiciero; pero todas mis simpatías son para el ochenta y cinco por ciento del pueblo preterido de esa república, que ahora está luchando por su redención."

Y al decir esto el Presidente pegó con el puño sobre su bufete haciendo saltar el recado de escribir y los papeles.

"Yo desafío a que me citen un sólo ejemplo en la historia donde la libertad haya provenido de arriba. La libertad siempre se ha conquistado por las fuerzas obrando desde abajo, en el subsuelo, por decirlo así, por supremo movimiento de los pueblos, nunca de sus jefes—ya activos, ya teorizantes. Ese movimiento, fermentado

por la preterición, injusticia y opresión, hambriento de levadura de los derechos humanos a su alcance, aunque fracase frecuentemente, vence en difinitiva y trae la libertad.

"Cosa muy curiosa es que todos los que claman por el establecimiento del orden en México, tomen en consideración, no un orden que beneficie al pueblo mexicano, sino un orden perpetuador del antiguo régimen, en provecho de los aristócratas, de los intereses creados, de los hombres integrantes de la oligarquía tradicional, responsables de las pasadas y presentes condiciones de desorden allí. Nadie pide paz y orden en México para ayudar a las masas a obtener su ración de derecho y tierras; se quiere orden para que los grandes terratenientes, los señores feudales, los hidalgos, los nativos y extranjeros que han explotado egoístamente ese rico país, puedan continuar abusando, a despecho de las protestas del pueblo cuya sangre y riqueza son sus despojos.

"Se estima que los peligros que amenazan la república son perjuicios individuales y corporativos de esos vampiros, sin distinguir que es el agregado de injusticias acumulado sobre la mayoría del pueblo, lo que ahora lucha por recobrar a la fuerza lo que de derecho es suyo.

"Orden piden, orden de latifundios y oligarquía, el orden antiguo; pero yo declaro que el antiguo régimen ha muerto para siempre en México. Y mi papel, mi deber, a mi modo de ver, es coadyuvar a hacer desaparecer esas diferencias y jerarquías, en cuanto me sea dado, a fin de que el orden nuevo, basado sobre la libertad y los derechos humanos, prevalezca".

El Presidente y yo nos hallábamos en el salón del segundo piso de la Casa Blanca que antes se destinaba para los consejos del Gabinete, y que ahora es biblioteca; estantes de libros ocupaban los testeros y el adorno principal de la habitación era un cuadro al óleo representando a Mc. Kinley, al Secretario Day y al embajador francés Cambón, firmando el tratado de París. El Presidente vestía de etiqueta por haberse levantado poco

antes de la mesa de comer, y mientras hacía hora para la conferencia que luego celebraría con los Secretarios de Guerra y de Justicia y el Senador Thomas, de Colorado, para discutir la huelga de los mineros de Rockfeller, me concedió tres cuartos de hora para mi entrevista, advirtiéndome que se limitaría a analizar su política mexicana sin entrar en detalles.

"Mi política ya decidida respecto de México es la siguiente: Primero, los Estados Unidos, mientras yo sea Presidente, no tratarán de adquirir una pulgada de territorio mexicano, de ninguna manera, ni bajo pretexto alguno. Cuando cumplamos nuestra obra en México, México quedará territorialmente intacto.—Segundo, ningún engrandecimiento personal de aventureros o capitalistas americanos, o explotación en cualquier forma de ese país, se tolerará: en lo de adelante me propongo que sólo los negocios legítimos, sin carácter de monopolio, prosperen allí.—Tercero, un arreglo de la cuestión agraria por vías constitucionales, como se ha verificado en Nueva Zelandia, es una de las finalidades esenciales que persigo en México. Estos ideales materiales, que forman la base de mi plan, inspirarán mi política, sin que afecte su consecución ningún incidente del momento en aquella situación".

—Señor Presidente" —interrumpí— "acabo de viajar por muchos Estados de la Unión visitando hombres prominentes, y me he dado cuenta que no obstante de apoyar el pueblo lealmente a la administración, el hecho es que no se conoce claramente la política actual de usted".

"También yo me doy cuenta de ello, repuso Wilson, y de ahí que acogo gustoso esta oportunidad para explicar mis ideas y mis ideales sobre el asunto" El Presidente hizo una pausa, y me fijé en sus manos largas y aristocráticas con que acciona como actor consumado.

"Todas las fases de la situación mexicana se basan, por ahora, en la condición que los hombres que ejercen un control de facto en México, han de ser eliminados, de